



# En la Calle Recta

ECR:  
Es un diálogo  
abierto para  
mirar juntos  
las Escrituras,  
y encontrarnos  
en Cristo,  
católicos y  
no católicos

# Edita

## Fundación En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4  
6721 AD BENNEKOM  
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98  
Fax: 0318 - 43 13 95  
E-mail: secr@irs.nu

### Website:

[www.enlallerecta.es](http://www.enlallerecta.es)

### Evangelista

A.w. van Bragt

### Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)  
A.H. Cornelisse (secretario)  
J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog  
J.D van Hoof  
J.D. Liefting  
G.G.L. Visser  
H. de Vries  
C. Westerink

### Redacción ECR

Director

J.D. van Roest  
E-mail:

[j.vanroest@chello.nl](mailto:j.vanroest@chello.nl)

### Redactor jefe

Fco. Rodríguez  
E-mail:

[Fco.rodriguezperez@  
telefonica.net](mailto:Fco.rodriguezperez@telefonica.net)

**Esta revista  
no se ponga a  
la venta, porque  
es gratuita**

# Índice

Una investigación sobre nuestro corazón .....	3
¿Has venido a Jesús? .....	4
Arrodillarse o quemarse .....	5
El cielo nuevo y la tierra nueva.....	6
¿¿Un buen samaritano?!! .....	8
Reconócelo en todos tus caminos .....	10
El testimonio de sus cartas.....	11
Carta de Juan apóstol, cap. 5:9-21 .....	13
Cuatrocientos seis años .....	16
La vida sin Dios no tiene sentido .....	17
La Biblia también habla al niño.....	19
Procedamos al arrepentimiento .....	21
Una petición llena de amor .....	22
Evidentemente soy un pecador .....	23
La esencia de la unidad .....	24
Profetizan su muerte... y murió .....	26
Cristo resucitó.....	29

## Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR.

Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús.

En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobrededicarnos.

## Texto bíblico

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de Su Hijo.

El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo.

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:9-12)

## Una investigación sobre nuestro corazón

“... Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”  
(Juan 21:16).

*H. G. van der Ziel*

En este texto vemos que la investigación se realiza sobre Pedro. En este momento es confrontado con su propia debilidad. Jesús no le deja solo con su tristeza y arrepentimiento, sino que nuevamente le busca después de Su resurrección. Todo esto sólo nos da razones para el asombro. Porque, ¿qué hacemos nosotros con la gente que se comporta tan mal? Los dejamos plantados. Muchas veces odiamos al pecador, tan profundamente como al pecado.

Qué diferente es Jesús. Él también podía haber negado a Pedro como había hecho con Él. Pero el Señor no dice: ¿Eres ahora Pedro? ¿Eres tú ahora ese hombre que has hecho profesión de fe? Tú me has dejado caído y por eso

también te dejo a ti. No, el Señor sólo tiene una pregunta para Pedro. Pero una pregunta, que para su hijo caído tiene más efecto que mil palabras duras.

“Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”. Una pregunta, que llega hasta el fondo del corazón y que de nuevo sitúa a Pedro en su lugar. El Señor nunca actúa con sed de venganza, sino que uno se enternece por el poder de Su amor. Eso es lo que aquí vemos suceder. El Señor investiga en el corazón de Pedro sobre el punto del amor. Él no pregunta si Pedro tiene el suficiente conocimiento o arrepentimiento de su pecado. Sino sólo esa corta pregunta: ¿Me amas?, esa es determinante. O, mejor dicho, la respuesta a esa pregunta es del todo decisiva, si se trata de nuestra salvación eterna. Así también esta pregunta es descubridora para nosotros. También se inicia una investigación en tu corazón y en mi corazón. ¿Cómo es la calidad de nuestra



relación con el Señor?

¿Me amas? Pedro da una respuesta firme. Hasta tres veces la misma. "Sí, Señor, Tú sabes que te amo". Una respuesta clara, ¿no te parece? Pero ¿no es demasiado arriesgado de parte de Pedro decir eso con tanta insistencia? Tú podrías pensar que él debía tener más cuidado con sus expresiones, después de todo lo que le había sucedido.

¿Cuál sería tu respuesta si te hiciesen esa pregunta? ¿Te atreverías a decir lo mismo que Pedro? Mucha gente tiene dificultad con las expresiones firmes en la fe.

Pedro sabía muy bien quién era él. Eso lo había descubierto los últimos días. Indigno de poder tener parte en el amor de Cristo. Si se mirase a sí mismo, entonces se quedaría con la boca abierta. Pero, sin embargo, pudo decir de corazón, "sí" a esa pregunta. ¿Cómo es posible? Realmente, Pedro da mues-

tras de la obra que el Señor ha realizado en él. Fue el amor perdonador de Jesús, el que le llevó a reconocer su amor al Señor. El amor, que él vio en la mirada de Jesús en la sala de Caifás. En el mismo momento que Pedro juraba: "No conozco al hombre", Cristo sí le conoce. Esa es para Pedro la gran respuesta decisiva: Tú lo sabes. ¿Podrá ser ese también el lenguaje de nuestro corazón? La gente puede a veces dar vueltas a la cabeza con muchas preguntas. Y no se atreven a dar ninguna respuesta a todo tipo de preguntas como: ¿Estás convertido? ¿Eres un hijo de Dios? Pero el Señor plantea solo una pregunta: "¿Me amas?". Si eso es verdad, entonces nos podemos sentir bien con la respuesta de Pedro, ahí dentro tu corazón se declara. En mi mismo todo en contra, pero a pesar de esto digo: Sí, Señor, te amo. Porque Tú me has amado primero tan grandemente.

## ¿Has venido a Jesús?

*J. S. van der Net*

"Porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón" (Mateo 12:42).

El Señor Jesús habla de la reina de Saba como advertencia. La pone como un ejemplo. Saba estaba lejos de Israel en el sur de Arabia. Por eso aquí se le llama la reina del sur. Esta reina había oído el rumor de la riqueza y sabiduría de Salomón. Se sabía que la sabiduría de Salomón no era una sabiduría adquirida por él, sino una sabiduría dada por Dios. Cuando ella escuchó esta maravillosa

historia sobre Salomón, tomó la decisión de ir personalmente a investigar. Un largo viaje para aquel tiempo. Ella se pone en camino hacia Israel a ver al rey Salomón. El Señor Jesús dice: "Ella vino".

El Señor Jesús pone esta reina como un ejemplo también para nosotros. Ella había oído el rumor en relación con Salomón. Pero tú también has oído el rumor de Él, que es más que Salomón, el Señor Jesús. Tal vez desde niño. ¿Has venido ya a Él, hasta Aquel que es más que Salomón, como la reina de Saba vino a Salomón? ¿Te sientes

interiormente movido a encontrarte con Él? ¿Y escuchar de Él las palabras de salvación? ¿Para junto a Él ver resueltos tus enigmas y preguntas? ¿Cómo nos justificaríamos nunca nosotros, si no hemos venido hasta Ése, que es más que Salomón? El Señor Jesús dice que en el día del juicio se levantará la reina de Saba y nos acusará. Porque ella vino cuando oyó el rumor de la sabiduría de Salomón. Solo escuchó un rumor, pero nosotros hemos escuchado el mensaje cierto del Evangelio de Aquel que es más que Salomón, el Señor Jesús. ¿Has venido ya hasta Él?

Pues, qué bendición es, si nuestros ojos son abiertos por el Espíritu Santo ante la realidad de nuestra existencia, para que podamos ver nuestra perdición. Que por el pecado estamos sin Dios y sin esperanza en el mundo. Todos nuestros intentos para conseguir la paz con Dios y vencer al pecado no tienen salida por la exigencia de la justicia de Dios. Si nosotros no vemos ningún camino para llegar hasta Dios, que maravilloso es, cuando la voz del que es más que Salomón penetra nuestra alma: "Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados" (Mateo 11:28). Entonces debemos preguntarnos: ¿Podría todavía ser salvo? Cuando oímos realmente la voz de Aquel que es más que Salomón, entonces también podemos venir y aprender a dejarlo todo por ganar a Cristo. Y podremos escuchar la invitación de Jesús, y por gracia podremos seguir esa invitación.



¿Has podido venir ya hasta Él? Porque la reina de Saba tubo que hacer un largo



viaje para llegar hasta Salomón. Tú no, para venir hasta Cristo. Nosotros no necesitamos atravesar profundos valles y tampoco subir altas montañas, "y he aquí más que salomón en este lugar". Cada vez que podemos escuchar la Palabra de Dios, está Él entre nosotros en el ropaje de Su Palabra. Y esa reina no había sido invitada para venir a ver a Salomón. Pero nosotros, sí, somos invitados por el que es más que Salomón: "Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba" (Juan 7:37). Él no sólo nos invita sino que también nos lo ruega: "Reconciliaos con Dios" (2 Corintios 5:20). ¿Ya has podido venir por gracia hasta Él? De otra manera esa reina de Saba será una acusación contra nosotros en el juicio. Pero el Señor Jesús como Rey, y además como Sacerdote y Profeta, hará su obra en los Suyos. Ven, pues, a sus pies y pídele que te convierta. Porque Él te dice: "Al que a Mí viene, no le echo fuera" (Juan 6:37).

## Arrodillarse o quemarse

“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará” (Daniel 3:17).

*J. Mol*

Aquí se trata de tres jóvenes judíos. Pertenecían al grupo de los desterrados. Ananías, Misael y Azarías eran del linaje real y sabios en ciencia. Estos jóvenes temerosos de Dios habían alcanzado una importante posición. Habían sido puestos para administrar los asuntos de Babilonia, el país sobre el que reinaba Nabucodonosor.

Este rey hizo lo que estaba mal a los ojos del Señor. Sin embargo, los tres

jóvenes debían respetar las leyes del país. Eso vale también para nosotros, incluso cuando tengamos que decir, que los gobernantes no temen a Dios. No obstante la obediencia tiene y reconoce fronteras. Eso lo vemos claramente en esta historia, en la que el rey exige obediencia incondicional a su mandato, bajo pena de muerte. También los tres jóvenes deben someterse a ese mandato, a pesar de la alta posición que han recibido. Se encuentran ante un imposible: por una parte deben someterse al mandato del rey, y por otra parte está la exigencia de Dios: “No tendrás dioses ajenos delante de Mí... No te harás imagen... No te inclinarás a ellas ni las honrarás” (Éxodo 20:3-5). En un caso así, está en vigor que debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. Aquí se pide algo que está muy claramente en contra de la Palabra y la Ley de Dios. No es, pues, una desobediencia civil. Y estos tres jóvenes han demostrado, sin reservas, elegir el lado de Dios, a pesar de todo lo que estaba asociado con eso. Imagínate por un momento: con la negativa de adorar la imagen, serían arrojados dentro de un horno ardiendo. No había alternativa: arrodillarse o quemarse. Aquí la elección cayó de parte de la obediencia a Dios, a pesar de que serían arrojados al horno por orden del rey. Qué testimonio de fe leemos en los versos 17 y 18. “Nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.



¿Cómo es en nuestra vida? En nuestro tiempo también hay dioses que han sido levantados para adorarlos. El hombre por sí mismo decide lo que es bueno y malo. Incluso en medio de una sincera religiosidad, nuestra vida puede estar falta de un verdadero amor a Dios. En estos tres jóvenes judíos el amor de Dios había sido derramado en el corazón, con el que pudieron decir no a la orden del rey. Los jóvenes fueron arrojados dentro del horno por orden del rey, pero Dios se ocupó de ellos y los guardó. Al que Dios guarda, está realmente a salvo. Ellos estaban con el Señor en el horno. Nabucodonosor

ha visto que Dios puede y que Dios gobierna. Tuvo que exclamar: “Bendito sea el Dios de ellos”. La desobediencia comenzó en el paraíso y se propaga en y fuera de nosotros. La desobediencia corroe el país, la familia y la iglesia. Pero Cristo ha practicado la obediencia para hacer la voluntad de Su Padre por Su pueblo. Para que nosotros también recibamos el temor de Dios, que nos haga apartarnos de las sendas del mal. El Dios de toda gracia permita que Su gracia también actúe en la vida de los jóvenes de hoy. El Señor aumenta y guarda Su iglesia en un mundo decadente.

## El cielo nuevo y la tierra nueva

En la Biblia se habla del nuevo cielo y de nueva tierra. En Isaías 65:17 dice el Señor: “Porque he aquí Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra”. Y el apóstol Pedro insiste en lo mismo, cuando dice: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13). El Señor Mismo dice en Apocalipsis 21: “He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas”. Y Juan en este mismo capítulo dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva”.

*J. J. van Eckeveld*

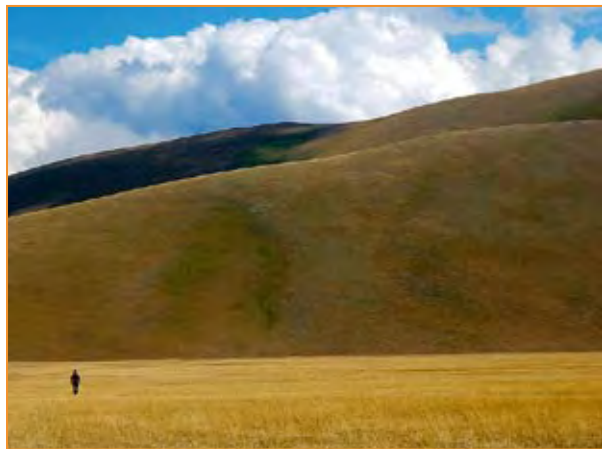
El Señor creará ese nuevo cielo y esa nueva tierra, así lo leemos en el profeta Isaías. El Señor, pues, creará de nuevo.

Ya que, la creación está asolada por el pecado, ya no responde al plan de Dios. La bella creación de Dios está ahora bajo maldición a causa del pecado. ¿Te has dado cuenta ya de eso? ¿Has sentido realmente en tu corazón que también por tu pecado es, por lo que suspira la creación? La creación gime bajo el pecado y la maldición. Pero cuando leemos sobre un nuevo cielo y una nueva tierra, entonces eso significa, que un día de nuevo habrá una creación, que responderá al plan de Dios. En todas partes en la creación vemos las consecuencias del pecado. Piensa el cambio climático, en la demolición de la naturaleza y piensa sobre todo en la criatura que se opone a su Creador. Vivimos en un mundo, que sangra por miles de heridas. En el fondo

de todas las preguntas se encuentra la culpa por el pecado del mundo. Pero la Biblia nos muestra que se trata de un nuevo cielo y de una nueva tierra. La tierra sobre la que vivimos, pero también el universo con todos los astros. Dios tendrá de nuevo una creación que responderá plenamente a Su objetivo. ¿Cómo es posible que Dios haga nuevas todas las cosas? Eso se lo debemos agradecer a Cristo que ha vencido en la cruz del Gólgota. Él ha llevado todo el peso del juicio de Dios por causa del pecado. Así Él a través del abismo del Gólgota ha allanado el camino hacia ese nuevo cielo y la nueva tierra. Eso naturalmente no significa que toda la humanidad será salva, más bien eso significa que luego habrá una nueva creación con una multitud que nadie puede contar de todos los pueblos, que glorificarán a Dios perfectamente. ¿Tendrás también tú parte en ello? Nosotros estamos de camino. ¿Hacia dónde viajas tú? ¿Vas de camino hacia el nuevo cielo y la nueva tierra? Sólo, si tú estás unido a Cristo por la fe salvadora. Ya que fuera de Jesús no hay vida, sino perdición eterna del alma. ¿Qué debemos imaginar sobre

ese nuevo cielo y esa nueva tierra? No debemos fantasear ni especular sobre eso al margen de la Biblia. Siempre debemos permanecer dentro del marco del hablar Dios en Su Palabra. Está claro en la Biblia que en la nueva creación ya no habrá más pecado ni diablo, y que también todos los creyentes se desharán del pecado, y no habrá enfermedad, ni luto o muerte. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (21:4).

Por muy maravilloso que todo eso sea, sin embargo, no es lo máximo. Lo más grande será lo que dice Pablo: "Así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17). Pablo no dice: estaremos en el cielo, sino estaremos con el Señor. Por eso también es muy consolador que Juan, cuando habla de ese nuevo cielo y de esa nueva tierra, dice en Apocalipsis 21: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos" (verso 3). Esa será la más grande alegría. Por eso también está en el verso 22 que no hay templo alguno, porque allí el Señor Mismo es el templo, y el Cordero. Habrá una comunión con Dios plena y sin interrupción. ¿Estarás tú también allí? ¡Eternamente con Dios! No por algo del hombre, sino todo, sólo por esa cruz y ese Cordero ensangrentado del Gólgota. Por eso esperamos ese gran día con una gran añoranza para disfrutar plenamente de las promesas de Dios en Jesucristo nuestro Señor. Pero Dios permanece fiel y Él hará nuevas todas las cosas. Ahí está tu futuro.





## ¿Un buen samaritano?!

### RESPETADO HERMANO:

Reciba usted mi fraternal saludo en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, artífice de todo bien.

El motivo de la presente se debe a pedirle su orientación espiritual en estos momentos de crisis frente a la fe católica.

He dedicado toda mi vida al servicio de los necesitados, siempre como consagrado, y aunque esta es una labor admirable y edificante puesto que se contribuye a mejorar la calidad de vida de aquellos seres marginados, desde hace un tiempo para acá he venido cuestionando la mayoría de los dogmas de la Iglesia Católica, llegando al convencimiento de que ella está fundamentada sobre muchas invenciones de hombres y por ende en la falsedad, como por ejemplo el dogma de la transubstanciación, el sacramento de la reconciliación, la veneración a la virgen y a los santos etc.

Soy Fraile, mas no sacerdote, tengo bastante experiencia en labor social y humanitaria, con diferentes tipos de personas: niños de la calle, ancianos abandonados, indigentes y con jóvenes con problemas de drogadicción y fármaco-dependencia.

Le ruego en Nombre de Dios todopoderoso me ayude y oriente para yo reempezar de nuevo mi vida, salir del error y engaño en que he estado sumergido por tantos años.

Espero su pronta respuesta, que Dios le bendiga en abundancia.

Afectísimo en Cristo.

G. C.



### Respuesta:

*Fco. Rodríguez*

Muy amado en el Señor Jesús:  
Gracias por su amable correo lleno de sinceridad y decisión de “salir del error y engaño -como usted dice- en que ha estado sumergido por tantos años”. El que usted pueda reconocer hoy, que la mayoría de los dogmas de la Iglesia Católica están fundamentados sobre muchas invenciones humanas, es una gran bendición de Dios sobre usted. Pues le ha abierto los ojos para ver la Luz de Cristo entre las tinieblas religiosas, con las que ha convivido todos estos años, desempeñando una labor admirable entre los más necesitados. Pero esa labor social humanitaria con todas sus obras, no ha traído a su alma la paz, que la religión le ofrecía. Porque sólo tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo y sólo por la fe en Él somos justificados gratuitamente por Su gracia.  
Usted habla de “reempezar de nuevo su vida”. Hasta ahora ha fundamentado su



vida en las doctrinas de los hombres religiosos y en la obra social-humana. Y el edificio levantado sobre ese fundamento se derrumbó. En parte se debe alegrar de que el Señor no le haya permitido seguir edificando sobre un fundamento fallido.

Pero la Palabra de Dios nos advierte que el único fundamento sobre el que debemos edificar es Jesucristo, porque Él es *“la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él, no será avergonzado”* (1 Pedro 2:6). Es significativo que sea precisamente el apóstol Pedro el que haga hincapié en este hecho: sólo Jesús es la piedra fundamental sobre la cual anclar nuestra fe. No en otras piedras, como nos ha enseñado, nuestra “santa” madre iglesia. Usted hoy está comprobando, como también nosotros sacerdotes un día hemos tenido que avergonzarnos de haber puesto nuestra fe en esos principios religiosos y en esas piedras “papales”. En el fondo de nuestra alma el Espíritu Santo nos gritaba con Su Palabra: *“es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*. Ya que no hay salvación para ningún hombre y ninguna mujer fuera de Cristo Jesús. *“Porque no hay*

*otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12).

Es necesario que usted mismo descubra en la Palabra de Dios, que las conclusiones a las que usted ha llegado sobre los dogmas de la Iglesia Católica, no son conclusiones nacidas de una experiencia de muchos años de ser defraudado por la conducta y vivencia de su entorno religioso, sino que

la Palabra de Dios le muestra un Camino nuevo y vivo, que es Jesucristo: *“el que anduviere en este Camino, por torpe que sea, no se extraviará”* (Isaías 35:8). Hay algo que debemos saber, que ya el Señor Jesús se lo expuso con toda claridad a un maestro de Israel, Nicodemo: *“Os es necesario nacer de nuevo”*. Tal vez, muchos también se hagan la misma pregunta que este maestro de Israel: *¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?* La respuesta también nos la da el apóstol Juan: *“mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”* (Juan 1:12-13).

Desde Cristo y desde la sola fe en Cristo debe reempezar de nuevo su vida, atento siempre a la sola Palabra de Dios. Espero que estas pequeñas reflexiones sirvan para comenzar juntos un caminar en el Señor. Él le ha traído hasta aquí, tenga confianza y espere en Él, degustando cada día lo que Él nos revela en Su Palabra. Porque el Señor le dice: *“No te desampararé, ni te dejaré”*.

# “Reconócelo en todos tus caminos,

y Él enderezará tus veredas”  
(Proverbios 3:6).

*J. Veenendaal*

Qué llenos de verdadera sabiduría están los proverbios de Salomón. “Reconoce (al Señor) en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas”. Salomón dice en realidad: Reconoce al Señor. ¿Dónde? En todos tus caminos. Esa es verdadera sabiduría. Ni hacer, ni decidir, ni emprender nada sin el Señor. No dar ni un paso sin Su aprobación. No tomar ninguna decisión sin Su consejo. Hasta en las cosas más insignificantes de tu vida, dice Salomón, debes reconocer al Señor. No tienes por qué avergonzarte de ello. En eso se manifiesta precisamente la dependencia filial en el temor del Señor. Y en eso el Señor se agrada especialmente, cuando le podemos reconocer en todo. Hacerle participe a Él, con un único objetivo: Señor, yo no quiero hacer nada sin Ti.

Niños, reconoced al Señor en todos los caminos de vuestra vida. Cuando tienes preguntas. Cuando tienes dificultad con los estudios en la escuela. Sobre todo, si tú anhelas buscar al Señor y encontrarle. Pídele que te enseñe con el Espíritu Santo por medio de Su Palabra.

Jóvenes, reconoced al Señor en todos vuestros caminos. Todas las cosas las puedes poner ante el Señor: la elección de un empleo; la elección de compañero(a) en la vida; Las preocupaciones o tristezas ocultas con las que

caminas por el mundo, de las que no puedes hacer participe a nadie. Cuéntaselo al Señor.

Padres, reconoced al Señor en todos vuestros caminos: en el cuidado de vuestros hijos; en la preocupación de ver a las hijas y a los hijos, que han roto con el Señor y que han tomado un camino que les lleva a la perdición; reconocedle en la enfermedad, en el luto, en la soledad, en la adversidad. Deja que el Señor sea tu Guía. “Reconócelo en todos tus caminos”.

Reconócelo sobre todo en la necesidad del perdón de tu pecado que es culpa ante Dios. Reconócelo en la pregunta, si Dios ha comenzado en tu vida o que tú mismo has comenzado.

Reconócelo en la lucha de tu alma: ¿cómo puedo tener parte con Cristo?,



¿cómo reconciliarme con Dios?, ¿cómo quitarme de encima mi culpa?, ¿cómo podré llevar en mi vida frutos agradables a Dios? "Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas". Él hará tus sendas derechas: qué promesa tan importante. Pero deja también al Señor que lo haga Él a Su manera. Pues nosotros con frecuencia tenemos nuestros propios pensamientos, y en la vida las cosas muchas veces son muy distintas de cómo nosotros habíamos pensado. "Él enderezará tus veredas". Guarda si-

lencio y reconoce que Él es Dios, cuando hace tus veredas derechas, aunque no sea de acuerdo con tus pensamientos. Sométete, pues, a Su acción soberana. Reconócele en todo lo que recibiste en providencia y gracia. Conócele y reconócele. Lo uno no es sin lo otro. Diez leprosos conocieron al Señor en su enfermedad, pero sólo uno le reconoció: un samaritano. Le reconoces cuando participas de la gracia de Dios y del amor de Cristo. Para conocer y reconocer al Señor tenemos necesidad del Espíritu Santo. Implora a ese Espíritu.

## El Testimonio de sus Cartas

### Estimados Hermanos en Cristo:

Quiero agradecer vuestros bienvenidos envíos de "En La Calle Recta". Dooy gracias al Señor por ellos ya que nos son de mucha ayuda y sus contenidos son de eficacia espiritual para aquellos que podemos leer los oportunos consejos de la Palabra de Dios.

Oramos a Dios, por todos los que trabajan en "La Calle Recta" y por el contenido de sus artículos, deseando sigan mandando sus envíos tan llenos de verdades Escriturales.

El Señor los bendiga y prospere vuestro ministerio tan necesario en los días que nos toca vivir.

Reciban nuestro afectuoso amor en Cristo,

*Francisco L. R.  
Argentina*

### Hermanos:

Les felicito por su trayectoria no sólo histórica sino teológica que mantienen de buscar un diálogo no sólo inter-con-

fesional sino inter-elesial. De buscar la verdad partiendo de la sola Escritura. En Perú muchos pastores y laicos leen sus revistas, de harta reflexión, muchas de estas sirven de ánimo, otras para evangelizar al clero romano, otras para fortalecernos, otras para saber más de las fuentes de nuestra fe cristiana. Les animo sigan adelante, y gracias por la labor que persiguen. ¡Bendiciones!

*Christian T  
Perú*

### Un testimonio:

En estos momentos no me puedo declarar reformado porque soy católico desde niño, no porque nadie me lo ha impuesto, sino porque fui llamado por el Señor dentro de mi comunidad cristiana desde niño, creo que sería injusto si dijera que en la Iglesia Católica se me ha enseñado algo mal, sea en cuestiones humanas o de doctrinas, pero tampoco puedo ser injusto diciendo que ustedes no me han enseñado, por medio de un pastor he

recibido esta revista tan maravillosa, y le pido a mi Señor que permita a mis hermanos católicos a que se den cuenta de que se comenten injusticias dentro de la misma Iglesia Católica y a veces la Iglesia quiere reaccionar, pero lo permite. Pidan porque la Iglesia Católica comprenda y ayude realmente a caminar En La Calle Recta como yo lo estoy tratando de hacer día a día. Envíenme revistas y tratados para llevar a los católicos de mi pueblo a la Calle Recta que lleva al que es Camino, Verdad y Vida: Jesucristo.

*Julio R.  
Cuba*

#### **Estimados hermanos:**

Acabé de recibir su revista. ¡¡Está fabulosa!! Tengo en mis manos la de "María, la madre del Señor, según la Palabra de Dios". Me gustó mucho la revista y el formato, y el enfoque. También el número de nov.-dic., un poco tarde, pero siempre fresca. Tengo muchos amigos, y me gustaría regalarles la revista referente a María, para que les ayude a abrir sus ojos a la verdad, y quiera Dios, según Su misericordia, buscarle a Él y vivir solo para Él, sin engaño. Bendiciones y que el Soberano les bendiga,

*Jimmy R.  
Costa Rica*

#### **Hermanos de En La Calle Recta:**

Doy gracias a Dios por ustedes y su ministerio. Quizás estas palabras sirvan para ayudar o testificar que Jesucristo vive, sobre todo para los católicos que como yo era ciega espiritualmente, adorando a la cruz y a María, y siempre

llevando una culpa en mi alma, al ver a Jesús colgado de esa cruz por mis pecados. Hasta que un día una cristiana me dijo: el Señor Jesús no está colgado en esa cruz, Él está vivo, pues eso rezas tú en el credo, resucitó al tercer día, subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Hoy puedo decir que Jesús es nuestro único Salvador y solo por gracia, pues es don de Dios, no por obras nuestras, solo por la misericordia de Dios esa cruz es un símbolo de lo que el Señor hizo en la cruz por amor a nosotros los pecadores. Ven a Cristo como tú eres, pues solo Su Santo Espíritu puede cambiar tu vida como ha cambiado la mía, gracias a Dios. Esta revista ha sido para mí de mucha ayuda espiritual. Para comprender y entender que por ti mismo no puedes ganar el cielo ni con buenas obras ni con sacrificios. Dios no pide eso de nosotros. El Señor les bendiga, su hermana en Cristo,

*Clementina M.  
Holanda*

#### **Estimado hermano en la fe de Nuestro Señor Jesucristo:**

He recibidos las revistas en ambas se aprende mucho, las he estudiado muy detenidamente y las conservaré con gran estima; y también un paquete con lectura bíblica. ¡Qué gran alegría al recibir esa lectura!

Doy gracias a Dios que me mantiene con el espíritu muy alto, para alabarle, darles gracias y hasta me es posible, sembrar la Palabra de Dios. Reciban un afectuoso saludo en el amor de Cristo Jesús,

*Constantino P.  
España*

# La Carta de Juan Apóstol

*Fco. Rodríguez*

## Capítulo 5:9-12

**“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de Su Hijo” (v.9).**

Nosotros como hombres estamos muy acostumbrados a recibir el testimonio de otros hombres sin poner el más mínimo reparo en su veracidad, y lo bebemos como agua. Sin embargo, cuando oímos el testimonio de Dios, nuestra primera reacción natural es poner a funcionar todas nuestras alertas de la desconfianza. ¿Por qué no utilizamos esa misma precaución hacia el testimonio de los hombres? ¿Cómo podemos desconfiar del testimonio de Dios, y confiar a pies juntillas en el testimonio de los hombres? ¿Quién es mayor, el barro, que es el hombre, o el Supremo Alfarero, que es Dios nuestro Creador? ¿Qué ceguera y sordera tan grande tenemos para oír al que hizo nuestros oídos, y ver al que hizo nuestros ojos! Pero estamos siempre listos para ver lo que los hombres nos presentan y escuchar lo que nos dicen. Así estamos demostrando que sólo oímos y vemos lo que a nuestro yo egoísta le place. Y esa es la razón por la que no tenemos excusa ante Dios para no aceptar el testimonio, que Él Mismo ha dado acerca de Su Hijo. Jesús Mismo nos dice: “el Padre que me envió ha dado testimonio de Mí” (Juan 5:37). Y eso lo hizo no solo con la voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd” (Mateo 3:17; 17:5). ). Sino, también,

las mismas obras que el Padre le dio a Jesús que hiciese, dan testimonio de que el Padre envió a Su Hijo; y también las Escrituras -dice Jesús-: “ellas son las que dan testimonio de Mí, y no queréis venir a Mí para que tengáis vida” (Juan 5:39). Dios ha testificado acerca de Su Hijo: de viva voz y también por medio de las obras que Jesús hizo y por la Palabra de Dios profética escrita. Así Jesús podía decir: “Yo soy el que doy testimonio de Mí Mismo, y el Padre que me envió da testimonio de Mí” (Juan 8:18). ¿Puede el hombre encontrar en la tierra mayor testimonio que éste? Y lo único que le pide al hombre es, que crea en el Hijo de Dios; lo contrario será tanto como considerar a Dios como un mentiroso.

**“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo” (v.10).**

El punto central en este capítulo es este testimonio de Dios: que Jesús es el Cristo e Hijo de Dios. A Su Hijo envió al mundo para perdón de nuestros pecados, y eso lo hizo realidad hasta la muerte de cruz. Pero lo sorprendente en este verso es que nos diga: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo”. Esto mismo lo hemos visto hecho realidad en otros, que nos han precedido en la fe. Así lo vemos en aquellos samaritanos, que escucharon hablar de Jesús por boca de aquella mujer samarita, que había visto a Jesús junto al pozo de Jacob. Ellos le dicen a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho,

porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo" (Juan 4:42).

Aquellos hombres ya tenían el testimonio en sí mismos. Una vez más se cumple la Palabra de Dios. Por eso Jesús le dice a los judíos: "Nunca habéis oído Su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis Su Palabra morando en vosotros; porque a quien Él envió, vosotros no creéis" (Juan 5:37-38). El que no cree en el Hijo de Dios, ni oye la voz del Padre, ni le conoce, ni tiene Su testimonio morando en él. El apóstol Pedro nos confirma lo mismo con estas palabras: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Juan 6:68-69). Para Pedro con todas sus debilidades e imperfecciones está muy claro para él, que la fe le había llevado a tener ese testimonio en sí mismo: Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¿Y tú, tienes este testimonio en ti mismo? Y si no lo tienes, es porque no crees, aunque te llamen creyente. Pero hay algo más, estás llamando mentiroso a Dios. Esto es lo que aquí leemos en Su Palabra. Por eso es urgente que nos examinemos a nosotros mismos, si estamos en la fe, de lo contrario nuestras cuevas religiosas no nos esconderán de la ira de Dios; por el desprecio que le hacemos al no creer en Su testimonio, porque "el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso". ¿Y quién nos ocultará del resplandor infinito de Su Verdad en Su venida, si estamos vestidos con nuestra mentira incrédula?

Hoy, aún es día de salvación, para creer en Su testimonio y que ese testimonio esté en nosotros mismos. Porque el Evangelio "es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16).

**"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo" (v.11).**

Después de decirnos en el verso anterior que el testimonio de Dios se refiere a Su Hijo, ahora se nos dice que ese testimonio muestra el hecho, de que Dios nos ha dado vida eterna, en Su Hijo y sólo en Su Hijo. Así, pues, para todo hombre tiene unas consecuencias trascendentales, el aceptar o rechazar este testimonio: vida eterna o muerte. En los primeros versos de esta carta el autor nos habla de "lo que hemos visto con nuestros ojos y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida, porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1:1-2). Aquí identifica vida eterna con el Verbo de vida, Cristo Jesús, oído, visto, contemplado e incluso palpado con sus manos por aquellos que convivieron con Él, durante los días que se manifestó en nuestra carne, para ofrecerse al Padre en rescate y sacrificio por todos nuestros pecados, y pago por nuestras culpas. Es tan cierto esto, que el Padre mismo nos dice: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones" (Hebreos 10:17).

Lo único que se nos pide, es una plena certidumbre de fe en Cristo. A esto nos invita constantemente la Palabra: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). La única causa y razón para que tú mismo no veas la vida eterna, como la vieron otros, es tu propia incredulidad. Hay algo muy importante que aquí nos dice la Palabra, no es igual disfrutar ya, ahora y aquí, de la vida eterna en Cristo o vivir tu vida terrenal bajo la ira de Dios. Sería tanto

como andar en luz o estar en tinieblas. El que tiene vida eterna vive en la Luz que es Cristo, y lo ve todo en el orden establecido por Dios en plena armonía con la voluntad del Padre. La Luz de Cristo ilumina sus ojos para caminar cada día reconociendo al Señor en todo instante lleno de confianza y esperanza, viviendo en el amor que es Cristo en él por la fe. Pero el que rehúsa creer en el Hijo de Dios, la ira de Dios está sobre él, vive en tinieblas y está muerto espiritualmente. Por eso el apóstol Pablo dice de todos aquellos que por gracia somos salvos por medio de la fe: "Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo" (Efesios 2:5). Lo sorprendente de todo esto es el gran amor con que el Padre nos amó y nos ama, en Cristo Jesús. Y no porque nosotros mereciésemos algo, sino por el don de la gracia infinita de Dios. Aunque pudiésemos hacer algunas obras buenas, ningún merecimiento tendrían para que Dios nos diese la vida eterna en Su Hijo.

**"El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (v.12).**

Toda religión o forma de religión que niega que Jesús es el Hijo de Dios, no tiene la vida. Y toda religión o forma de religión que enseña a sus fieles alcanzar la vida eterna por sus propias obras tampoco tiene al Hijo, y si no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Es hora de que abramos los ojos y caminemos a la luz de la Palabra de Dios, y no nos dejemos seducir por falsos ecumenismos entre religiones. Porque nada tienen que ofrecernos aquellos que niegan que Jesús es el Hijo de Dios, ya que solo Él es el único mediador entre Dios y los hombres; y que no hay otro NOMBRE,

ni en el cielo ni bajo el cielo, en que podamos ser salvos.

Aquí no se trata de tener una u otra religión, sino de tener al Hijo. Este es Jesús el Hijo de Dios, una Persona, por quien "todas las cosas fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:3-4). La religión es un producto de la mente del hombre, la vida eterna es Cristo Jesús. ¿Tú, qué tienes, religión o tienes al Hijo de Dios? Si por la fe tienes al Hijo, tienes la vida. Pero, si sólo tienes una religión, aunque te digan que es la única verdadera, no tienes vida eterna.

Puedes permanecer en total fidelidad a tu religión y cumplir con todos los ritos y normas que te son impuestos, pero, si no tienes a Cristo Jesús, todo eso es hojarasca religiosa, que el fuego del juicio de Dios Eterno consumirá. Muy distinto es lo que Jesús dice a los que por la fe permanecen en Él: "el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). Esta es una relación personal entre Cristo Jesús y tú. Así brotarán en ti los frutos del Espíritu de Cristo: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad..." (Gálatas 5:22). Por eso el apóstol Pablo oraba por los fieles de Éfeso, para que fuesen "fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones" (Efesios 3:16-17). Una vez más, no se trata de tener una religión, sino de tener a Cristo por la fe en nuestros corazones. Qué el Señor te saque de las tinieblas religiosas con la luz de la vida, que es Cristo Jesús el Hijo de Dios. Y no olvides nunca, que todos los que niegan que Jesús es el Hijo de Dios, tampoco tienen a Dios, aunque digan que es su Dios.



# Cuatrocientos seis años sin oír otro mensaje

A. Fundora Suárez

Con agradecimiento les saludo desde Cuba. He recibido con agrado el primer envío de la revista, que les solicité, y junto a esta el especial trabajo, "María la madre del Señor según la Palabra de Dios". Además de agradecerles a los editores, y los que laboran particularmente en la publicación. He escrito algo breve para pedirles, de ser posible, y si no lo toman a mal en la sección de correspondencia para agradecer a aquellos que gustosamente colaboran económicamente:

Al leer la revista Num. 215 correspondiente a Nov.-Dic. de 2008 me informé del coste de producción y envío de la publicación. Por la cual muchos no pagamos ni un céntimo ya que no podemos contribuir. Es por esta razón que quiero agradecer a nombre de todos los latinos, que la recibimos gratuitamente, el gesto de amor de los hermanos de Holanda y de otras latitudes que dan de su economía para este proyecto. Sepan que la revista nos es de mucha ayuda para evangelizar. Que Dios los bendiga.

A ustedes también les digo que la revista es de mucha utilidad para nosotros, ya que la iglesia católica ha dominado la vida espiritual de nuestro entorno por siglos. En el caso de Cuba fue la religión que



introdujeron los conquistadores en 1492 y según sociólogos cubanos no fue hasta 1899 que comenzaron a verse las primeras congregaciones evangélicas en la isla con la intervención norteamericana.

Cuatrocientos seis años sin oír otro mensaje, que el impuesto por los clérigos católicos, o sea, 406 años de adoctrinar al pueblo en las artimañas del error, por lo cual no es extraño observar en las casas cubanas imágenes, rosarios, estampillas de la virgen y santos. Aunque en la práctica no vivan la Palabra.

Continúen publicando su revista y continúen siendo pregoneros de la verdad para ayudar a muchos hombres y mujeres, que siguen en las tinieblas religiosas.

¡Que el Señor les bendiga y les continúe prosperando!

# La vida sin Dios no tiene sentido

*Oscar Chichilla*

Mi nombre es Oscar Chinchilla tengo 21 años y quiero compartir por este medio, lo que el hombre más grande que ha existido hizo en mi vida.

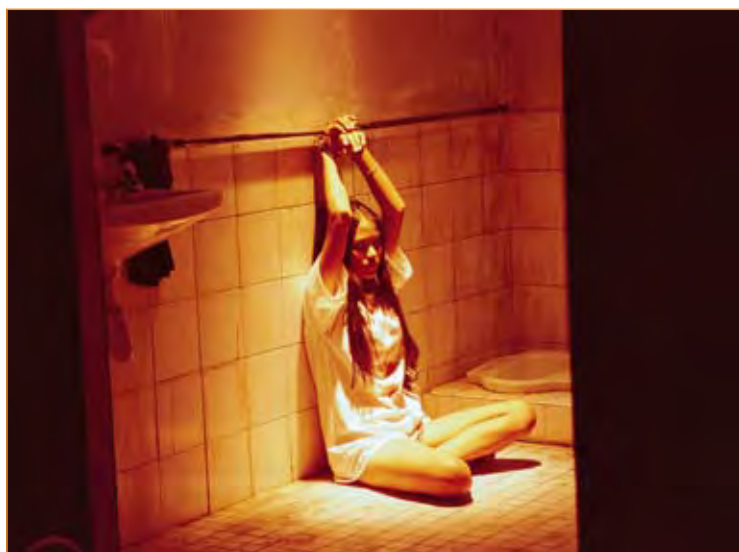
Estoy iniciando el primer semestre 2008 en la U, tengo buenas notas, tengo bastantes amigos, salimos los viernes de juerga, en mi casa no me hace falta nada, ¿qué puede estar mal si en todo me va bien?, y estoy disfrutando de la vida, estoy joven ¿no?, puedo hacer cualquier cosa y nadie me dice nada.

A partir del mes de febrero 2008 comencé a experimentar un sangrado cada vez que iba al baño, al principio era mínimo y lo ignoré alrededor de un mes, luego comencé a notar que este no paraba y

por el contrario cada vez aumentaba, por lo que perdí la vergüenza y fui al doctor, me dejaron un tratamiento para hemorroides, lo que parecía una respuesta lógica. Hice el tratamiento y de nada sirvió, esto parecía ser algo más serio, por lo que me dejaron un examen llamado 'colonoscopia', en el que introducen una cámara al organismo para detectar anomalías. Me realizaron el examen y descubrieron que tenía 2 tumores de aproximadamente 10 cm .

Entonces me dijo el doctor aquí la única solución es operar, ya que no sabemos si son malignos, y para eso voy a mandar estas muestras al laboratorio y regresas dentro de una semana para ver tus resultados. A la semana siguiente regresamos con mi papá, y el doctor dijo: los tumores son malignos, tienes

cáncer, opérate de inmediato. Comenzamos a buscar varios hospitales donde me pudieran operar, pero afortunadamente mi papá conoce a un doctor llamado Edras Mayén, que trabaja en el hospital San Juan de Dios, total fuimos a su casa le mostré mis exámenes, me dijo, yo te opero. En un dibujo



me ilustró como era la operación, me tenían que quitar la mitad del intestino grueso, iba a quedar defecando por un agujero en mi panza, todo esto, si el cáncer aún no había llegado a otros órganos, y después de la operación, si aún quedaba vivo me tenían que realizar quimioterapias.

Me fui a internar el 28 de abril del 2008, el doctor me dijo tienen que conseguir 12 donadores de sangre, ya que la operación es grande.

Durante los primeros días que pasé en el hospital, yo decía, no voy a pedirle ayuda a Dios, yo saldré de esta, pero llegó un momento en el que ya no podía más y le pedí perdón a Jesús, y cada día que pasaba le daba gracias porque aún estaba vivo.

Comencé a valorar que rico es que te acaricie el sol en tu cara, sentir las gotas de lluvia, la libertad, durante este periodo toda mi familia, amigos, conocidos y otras personas, que ni siquiera conozco comenzaron a unirse y pedirle a Dios por mí. Me compraron una Biblia, realmente al principio la leía porque no había mas que hacer, pero una vez leyendo encontré el Salmo 91, palabras que me quebrantaron el corazón, en resumen Jesús me decía que me amaba, que estaba conmigo, que no me iba a dejar desamparado y aunque muchos a mi lado murieran a mí la muerte no me alcanzaría, palabras que me tocaron aún más cuando varios pacientes vecinos murieron a mi lado.

Se acercaba el día de mi operación y ya habíamos conseguido 12 donadores y aún había más personas que estaban dispuestas a darme su sangre, pero ninguna de estas tenía mi tipo de sangre y de nada servía porque en el banco de sangre del hospital tampoco había

mi tipo de sangre, ya que soy AB+, pero gracias a Dios un día antes de mi operación llegaron 2 personas, que si tenían mi tipo de sangre, entonces dijo el doctor que con eso alcanzaba. Era un 15 de mayo 2008 el día siguiente me operarían, le pedí a Dios que tuviera misericordia de mí, y le dije que no importaba el resultado de la operación, no le iba a reclamar la vida, esa noche no dormí, me veía muriéndome lentamente pudriéndome por dentro, veía mi velorio, mi entierro estaba dispuesto a aceptar una muerte muy dura. Eran las 6 am del día 16 de mayo 2008 una enfermera me dijo, bueno desnúdese y súbase a la camilla que ahora va a sala.

Entonces me llevaron a sala, después de esperar un rato me entraron al quirófano, me posicionaron, me comenzaban a canalizar, ponerme oxígeno, medir mis signos vitales, mientras tanto escuché que el banco de sangre había dicho que en caso de una emergencia no había sangre para mí a excepción de las 2 unidades que habíamos conseguido. Un momento antes que me inyectaran la anestesia, le pedí perdón a Dios, y le dije que a ÉL le entregaba mi cuerpo, alma y espíritu, que todo lo dejaba en sus manos, al instante me dormí, luego de 4:30 horas de operación y unas 2 horas de recuperación desperté, daba gracias por estar vivo, luego me revise para ver que me habían hecho y vi que no me habían dejado el intestino afuera. Para mi Dios ya había obrado en mí, estaba más que feliz, luego como a las 2 pm me llevaron a mi cama, donde estaba mi papá esperándome. Entonces me dijo, pasó algo, hablé con el doctor y me dijo que te abrieron buscaron por todos lados los tumores y ya no estaban allí, el doctor no se explica

que fue lo que pasó, no entiende está totalmente desconcertado, simplemente no hay cáncer, no tienes nada, entonces comprendí que Dios no hace nada a medias. ÉL todo lo hace perfecto y le di mil gracias por haber hecho ese milagro en mi vida.

Hoy en día quiero entregarle mi vida a Dios, porque comprendí que sin ÉL la vida no tiene sentido.

Sabes, Dios hizo esto no, porque muchas personas hayan orado, no porque yo le haya pedido mucho, no porque tuviera mucha fe, ÉL lo hizo para demostrar

conmigo como lo que ha hecho con muchas personas, su inmenso amor hacia nosotros, y quiere que te des cuenta que ÉL es real, que está vivo y sobre todas las cosas que te ama y quiere que lo dejes entrar a tu corazón.

Piénsalo, Jesús está vivo y viene pronto, así que no desperdicies tu vida, aprovecha cada segundo que estás en este mundo, porque el tiempo se acaba.

Todo lo que vivimos actualmente tiene un significado, así que permítele a Dios entrar ahora a tu corazón.

## La Biblia también habla al niño

**Mateo 12:38-42**

**La reina de Saba, “... ni aun se me dijo la mitad” (1 Reyes 10:7).**

Los fariseos quieren ver una señal. El Señor Jesús le da dos señales: una, de los habitantes de la ciudad de Nínive y otra, de la reina de Saba. Esta reina era una pagana, que vino visitar a Salomón. Ella quería ver con sus propios ojos lo que había oído. ¿Habrá alguien tan sabio y rico? En realidad ella viene ante el Dios de Salomón, Quien le ha dado esa sabiduría.

Salomón la recibe en el salón del trono. Allí ella le hace muchas preguntas. No preguntas sencillas, sino adivinanzas muy difíciles. Para todas esas preguntas y adivinanzas Salomón tenía una respuesta. La reina quedó muy impresionada. Su admiración fue mayor aun cuando entró al comedor. Qué comida

y qué orden; que servidumbre y qué realeza. En su país no había oído ni la mitad de lo que era en realidad. Era mucho más y más grande de lo que ella pensaba.

Aquí está la señal para los fariseos. Ellos no tenían a Salomón entre ellos, sino la Sabiduría Misma, el Señor Jesús. Pero ellos no creyeron en Él. Por eso serán condenados por la reina del Sur (de Saba). Eso se puede aplicar a todo hombre o mujer, que no cree en el Señor Jesús.

¿A quién vas tú a exponer las dudas de tu corazón?

**1 Reyes 11:1-6.**

**“A estas, pues, se juntó Salomón con amor” (11:2).**

Aquí se refiere a las mujeres que Salomón tuvo en contra del consejo de Dios,

que le decía: “No os lleguéis a ellas”. ¿Por qué? Pues, “harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses”. Uno puede volverse tan soberbio que te olvidas de Dios. ¿Le sucedió eso a Salomón? Sí, por desgracia para él y para su pueblo. Salomón tuvo muchas mujeres que no creían en su Dios. Esas mujeres creían en ídolos. El mismo Salomón hizo lugares de culto para que sus mujeres adorasen a sus ídolos. Jerusalén se volvió un lugar de horrorosa idolatría. Incluso Salomón, siendo ya viejo, dobló sus rodillas ante esos ídolos. ¿No castigaría eso el SEÑOR? Salomón va también al templo de su Dios. Él no ha olvidado al Señor. Pero él no sirve al Señor con un corazón íntegro. Tiene su corazón partido entre Dios y los ídolos. Para Dios la mitad y para el mundo la otra mitad. Y eso no puede ser. El Señor nos pide todo el corazón y no sólo la mitad. Esta actitud idólatra de Salomón metió a su pueblo en la miseria. También el pueblo se volvió a los ídolos y el reino fue dividido. ¿A ti, quién te tira más, Dios o el mundo?

### Colosenses 1:1-18

**“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo” (1:1).**

Aquí Pablo nos presenta a Timoteo como un compañero en la obra del Señor. Está, pues, claro que él también anuncia la salvación del Señor. Aquí lo hacen por medio de una carta. En la Biblia encontramos distintas cartas. Esta carta se la escriben a la iglesia de los colosenses, un lugar en el que Pablo había estado en sus viajes. En estas cartas hay cosas muy bellas. En el verso catorce de este primer capítulo podemos leer sobre el perdón de nuestros pecados, con estas palabras: “Su Amado Hijo, en quien

tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados”. Yo sé ciertamente que vosotros encontraréis hermosos versos parecidos a estos, si leéis esta carta. Y si hay cosas que no entiendes, siempre habrá alguien a quien se lo puedas preguntar. A tu padre o a tu madre, por ejemplo.

¿Cuál es el verso que más te gusta de la carta a los colosenses?

### 1 Timoteo 6:3-21

**“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (6:8).**

Aquí Pablo escribe una carta a Timoteo que debemos estar contentos con el sustento y abrigo. Nosotros diríamos con la comida y el vestido. Si tenemos vestidos para ponernos y pan para comer, ya tenemos suficiente, dice Pablo. Esto dice él, porque el Señor Jesús dijo lo mismo cuando estuvo en la tierra. El Señor quiere enseñarnos a estar satisfechos. Eso, tal vez, lo encuentres en realidad difícil. Porque nosotros siempre queremos tener lo máximo. La gente de ahora también. Hay gente para la que el dinero es lo más importante. Pablo le dice a esa gente y a nosotros, que tener mucho dinero es peligroso. Peligroso dirás tú, el dinero es precisamente práctico. Sí, para comprar algo de acuerdo. Pero el gran peligro es que nos olvidemos del Señor y que siempre queramos tener más. ¿Dejas tú elegir siempre al otro el primero? ¿Si alguna vez a ti te toca menos, estás también contento? ¿O por el contrario te quejas? ¿Él tiene mucho más que yo; tiene un mejor regalo que yo? ¿Cuándo tuviste mucho dinero, te sentiste siempre feliz?

# Procedamos al arrepentimiento

*J. M. Ovalle*

Dolido, triste, humillado y arrepentido por el pecado que sólo Él conoce, me he postrado a los pies de Jesucristo, para pedir su perdón. Y entonces, Él me ha consolado, enjugado las lágrimas y brindado Su perdón.

Que bueno es saber que Jesús nos "dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz" (Colosenses 2:13 y 14).

En verdad, Dios tiene paciencia y misericordia de toda persona y de su iglesia. El nos espera siempre con los brazos abiertos para que procedamos al arrepentimiento. Él "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedamos al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

En este trance de la historia humana, el Señor nos vuelve a repetir: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado" (Hechos 3:19 y 20).

De modo que no retardemos el arrepentimiento, el cambio de actitud. En efecto, "si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:7).

Escuchemos la voz del Espíritu Santo, quien "convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Juan 16: 8-11).

También rogamos para que nos convenza a todos los congregados en la iglesia, a arrepentirnos y humillarnos, a no permanecer por siempre divididos, sino más bien a unirnos en Cristo y en Su Palabra. Conscientes de que "la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a Quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:12 y 13).

## Una petición llena de amor

“Dame, hijo mío, tu corazón” (Proverbios 23:26).

*D. W. Tuinier*

El sabio rey Salomón se dirige con estas palabras a ti, muy personalmente. Habla seriamente contigo, lleno de amor paternal. No sólo como: hijo mío, sino también como: hija mía. Te da un sabio consejo. Te invita y te estimula a: dame tu corazón. Aquí es, el que es más que Salomón, el que habla con Su Palabra. Es el Señor el que te formula esta petición afectuosa y seriamente. Más personal no puede ser. A nadie se excluye. A todos se les llama y se les invita: Hijo mío, dame tu corazón. Por nosotros mismos estamos perdidos en el pecado y la culpa. Por nosotros mismos no podemos nunca acercarnos a Dios, a menos que seamos nacidos de nuevo.

¿Qué pretende el Señor con esta petición? Lo que es un corazón, lo sabes. El corazón es el órgano más importante de tu cuerpo, el centro de tu vida. Si tú le das tu corazón a alguien, se lo das todo. Entonces tienes amor a otro; y no le das algo, sino que te das tú mismo(a). El Señor te pide tu corazón, no un poco, no la vida a medias, sino... toda tu vida. Él no te pide tu cabeza, ni tu manos, ni tu boca, ni tus pies... sino tu corazón. Y si tiene tu corazón, lo tiene todo, porque el corazón propulsa la sangre a todos los otros miembros del cuerpo.

El Señor Jesús dice: “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). ¿Qué significa

además, que el Señor pida tu corazón? Eso significa que Él no tiene ahora tu corazón. En el paraíso hemos entregado nuestro corazón a otro, al diablo. Por eso nos hemos vuelto tan maliciosos, pecaminosos y perversos. Y un corazón así, enemigo, hostil y perdido lo pide Dios. ¿Sabes por qué? Esa petición viene del amor de Dios Mismo. Él en Su amor eterno escogió del linaje humano caído un pueblo para salvación. Para eso ha dado a Su Hijo. El Señor Jesucristo ha venido para buscar y salvar lo que estaba perdido. Él se entregó a Si Mismo hasta la muerte para traer gracia y salvación.

¿Dar tu corazón al Señor, puede ser? Sí, puede ser. Debe ser. Es posible, pero también necesario. No, tú no puedes sin más hacer caso omiso a esta petición. Si, pero, no puedo de hecho dar mi corazón a Dios. Eso es verdad. Tú no puedes: esa es tu impotencia. Y tampoco quieres: esa es tu mala voluntad. ¿Pero... cómo dices eso? ¿Cómo sabes eso? ¿Dices solo eso con tu mente? ¿O lo has aprendido del Señor? Si Dios entra en tu vida, te das cuenta de tu impotencia, pero también te descubre tu mala voluntad. Eso te hace sentir un profundo dolor y culpa. Así Él te trae a sus pies con la oración del Salmo 51:10-11: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de Ti, y no quites de mí tu SantoEspíritu”. Sea esta tu oración, cada día.

## Evidentemente soy un pecador

“Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo” (Lucas, 15:21)

*O. Pereña i Cortina*

El hijo pródigo es un digno representante de la humanidad caída que ha abandonado la felicidad y la dicha que se encuentran en Dios y se lanza a la aventura de pretender conservarlas viviendo en clara desobediencia a Dios. La parábola del hijo pródigo, Jesús la pronunció en el contexto de la pretensión de los judíos de ser personas justas y que podían conservar el favor de Dios con la plena observancia de la ley de Dios y los mandamientos que los rabinos, a lo largo de los siglos habían dado y que de hecho tenían más valor que la Palabra de Dios. Los judíos se consideraban justos y lo que creían, justicia propia pensaban, que les permitía gozar el favor de Dios. Como he dicho antes, el hijo

pródigo es un digno representante de la humanidad caída, de la cual, tanto el lector como yo formamos parte. La Escritura es clarísima: “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos, 3:23). El pecado aparta al hombre de Dios. El hijo pródigo abandonó la casa del padre y malgastó la herencia “viviendo perdidamente”. Cuando no se tiene un concepto claro de lo que es el pecado, se piensa que pecador lo es el ladrón, el mujeriego, el borrachín, el que maltrata a la mujer y a los hijos y cosas parecidas. Yo, como soy un ciudadano respetable no puedo considerarme pecador. ¡Terrible error! Básicamente, pecado es no amar a Dios





con todas las fuerzas y al prójimo como a uno mismo. Pregúntese el lector: ¿Amo a Dios de esta manera y al prójimo tal como el Señor exige? ¿Verdad que no? Evidentemente soy un pecador. ¡Ah!, el joven en su desesperación, “volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí perezco de hambre!”. No era el pan que entra por la boca la prioridad del joven. El pródigo necesitaba a Cristo, el pan de vida. Los placeres de este mundo: sexo, drogas, viajes a tierras exóticas y muchas más cosas que nos ofrece el mundo no satisfacen al alma. El pródigo actuó sensatamente cuando “volviendo en sí”, no se quedó con el recuerdo de la abundancia que había en la casa de su padre. “Me

levantaré”, se dijo. Dicho y hecho: “Y levantándose, vino a su padre”. El padre de la parábola representa a Dios que no echa con cajas destempladas a quienes reconociendo su pecado se vuelven hacia Él. El padre del pródigo, representando a Dios, cuando lo vio a lo lejos “y movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y lo besó”. Un recibimiento parecido es el que recibe quien reconociendo su pecado se vuelve a Dios arrepentido. Reconfortantes son las palabras de Jesús: “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas, 15:7).

---

## La esencia de la unidad

### *W. Verboom*

Es llamativo con que frecuencia en la Biblia, la obra del Espíritu Santo se asocia con la unidad de los creyentes. Sobre todo alrededor de y en Pentecostés. Antes del día de Pentecostés, sus discípulos, con las mujeres y María, perseveraban unánimes en oración (Hechos 1:14). El mismo día de Pentecostés se repite este mismo hecho (2:1). Y después del gran acontecimiento de la venida del Espíritu Santo sobre los reunidos, donde nace la primera iglesia cristiana, leemos de nuevo sobre la armonía en la iglesia (2:46). Por eso surge la pregunta: ¿en qué se fundamenta la unidad de los primeros cristianos? La respuesta no es difícil. Su

nombre ya lo indica: Los cristianos son uno en Cristo, por medio del vínculo de la fe con Él. Cristo Mismo reúne a las gentes por Su Espíritu. En eso Su obra está diametralmente en contra de la obra de satanás, cuyo nombre significa: sembrador de división. En la unidad de la primera iglesia cristiana vemos también que Cristo, el crucificado y resucitado Salvador, triunfó sobre satanás. Esta unidad en Cristo es humanamente incomprensible. Si había un grupo de personas que se diferenciaban entre sí, lo era la primera iglesia cristiana. Eran diferentes, política, social, racial y con toda clase de diferencias (la circuncisión). Uno diría: un grupo así no puede hacer otra cosa que dividirse. Y, sin embargo, hay unidad. Eso proviene de

que, en realidad, no es un grupo, sino una iglesia. ¿Pero como es la realidad actual de las llamadas iglesias?

Al echar una mirada sobre cada una de las iglesias de hoy, también vemos una gran división. Si unidad fuese lo mismo que uniformidad, sería imposible la unidad. Diferencias en el linaje, en las ideas, en la posición social etc., no hay en la iglesia. ¿Cómo se podría hablar de unidad entre toda esa gente? Sólo, si allí hay un Tercero: Ése es Cristo, que los une.

Y esa es precisamente la obra del Espíritu Santo. Él señala siempre hacia Cristo y los une con el Hijo y también con el Padre. En pasajes bíblicos como Efesios 4 la unidad de la iglesia se compara con un cuerpo, que se compone de muchos

miembros distintos entre sí, pero, sin embargo, forman una unidad, así es también con la iglesia cristiana. La unidad no está, pues, en los miembros mismos, sino en la Cabeza, que dirige los miembros. Qué sorprendente regalo es esta unidad. Hace a la gente superarse a sí misma. Crea un clima en el que la obra de Dios puede florecer.

Uno ve en la iglesia que esto es verdad. Donde gentes que deben admitir por sí mismos ser perdidos pecadores, encuentran su redención y salvación eterna en Cristo y comparten entre sí esta obra del Espíritu de Dios, allí florece la obra de Dios. Allí la iglesia es un jardín del Espíritu Santo. Pero también lo contrario se ve en la iglesia. Donde la unidad deja lugar a la división, allí la obra del



Espíritu se bloquea. Eso es comprensible. Como los problemas en la relación de un matrimonio o de una familia paralizan la obra de Dios, así también paralizan la obra de Dios los problemas de relación en la iglesia. Debemos ser muy conscientes de ello. Hemos de ver muy bien, lo terrible que es por eso la división espiritual en la iglesia. División y Pentecostés, eso no puede ser compatible. División no solo es un hecho sociológico, sino un gran pecado, contrario al ser de Dios. División se opone diametralmente a la acción del Espíritu Santo. Precisamente por eso satanás trata de sembrar la división. Eso ya siempre ha sido así. No es desde fuera, sino desde dentro. Con la división entristecemos al Espíritu Santo (Efesios 4:30). El Espíritu Santo junta a la gente. Pero el individualismo hace separarse a la gente, por culpa de nuestro "ego". Yo

hago lo que yo quiero. Yo opino de eso como a mí me parece. Voy a la iglesia, cuando a mí me place etc. La era del individualismo es la época del subjetivismo. Lo que yo siento, es lo auténtico. Lo que yo vivo, yo lo elijo. Aquí tenemos una de las causas de la división de hoy día. No la unión en Cristo como vocación, sino el sentimiento como principio, brota hacia arriba en el jardín de la iglesia.

Estemos alerta. El Espíritu Santo no puede ni quiere separarse de Cristo. Su obra es hacer realidad en nosotros la obra de Cristo. Es la obra de la fe y de la diaria conversión. Y los dones que Él reparte, son dones que nos son otorgados por la obra de Cristo, no para bipartición, sino para edificación de la iglesia de Cristo. El Espíritu Santo quiere que seamos uno. No uniforme, sino uno en la fe vivida en Cristo.

---

## Profetizan su muerte y... murió

*L. E. Galindo Carrillo*

Un refrán ruso dice que "el futuro está asegurado. Es el pasado el que no cesa de cambiar".

Una y otra vez lo leí hasta que concluí que "sólo por hoy" o como dice la Biblia "en tanto se dice hoy", es la expresión o la clave para mejor entender el refrán. Equivale tanto como decir "ahora mismo" o "en este preciso momento"; ambas expresiones quieren decir hoy, pero no abarcan todo el día, sino tan solo un

instante. La misma Biblia afirma que uno no sabe "cuánto de sí, el día de hoy".

La gente acostumbra afirmar por costumbre que "la vida te cambia en un minuto" y aún el cantante Arjona en una de sus canciones se refiere a ese minuto "como el cadáver de ese minuto que acaba de pasar" y, entonces, el pasado parece estar muerto y sin embargo, hay esperanza en Jesús, quien te libera de tu pesada y fatigosa carga, y hasta entonces y sólo hasta entonces, comen-

zarás a ser libre de las ataduras todas que te encadenan hoy a vivir del pasado esperando que en el futuro desaparezcan, pero nunca desaparecen ni con el tiempo ni con tus fuerzas, sino con la ayuda de Alguien, quien en un instante o en un momento, "en tanto se dice hoy", te hace libre ( "Ahorita" ).

"Es el pasado el que no cesa de cambiar". Bien aseguran que todo lo dice la Biblia y parafraseando el refrán, encontré en el libro del Eclesiastés, capítulo uno versículo siete la misma idea que encierra ese refrán. "Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo".

Lo que importa es ser agua del río y nunca conformarte con saber como decía un filósofo griego más o menos así: "que el hombre no se baña dos veces en la misma agua del río, porque todo cambia"; tampoco te conformes con ser basura que arrastra la corriente del río o nadar contra la corriente, porque la vida eterna consiste como Jesús afirma en su evangelio "en que te conozcan a ti y a tu Hijo al que tu enviaste", para ser como asegura en otra parte de su evangelio "uno en Cristo como Tu y Yo somos uno". Insisto, lo que vale es ser agua del mismo río.

De esta manera, como dice el refrán "el futuro está asegurado" pero con la condición de que "sólo por hoy" o "en tanto se dice hoy" no endurezcamos el corazón a causa del pecado.

"El Dios de los espíritus de toda carne" como le llama el antiguo testamento, o "el Padre de los espíritus" como le llama el nuevo testamento de la Biblia, es el Dios Altísimo al que Jesús nos lo acercó a la tierra de nuestro corazón,

cuando nos enseñó a conocerle como el "Padre Nuestro". Su presencia es como un río que fluye y en el que los creyentes en Jesús se sumergen y entonces el Espíritu Santo del Padre empieza a fluir en los espíritus de quienes creen en Él por medio de Jesús, llevándolos como señala la misma Biblia "de gloria en gloria".

Lo que importa finalmente es aprovechar cualquier instante o momento de un día para meternos en el río de Dios y entonces ya no se querrá, mientras alguien viva, salirse ni para "tomar el sol" como lagartija ni para resguardarse del sol bajo la sombra de un árbol.

Cuando uno se extasia maravillado viendo el correr del agua en algún río, y cuando uno mismo quisiera ser agua de ese río, se necesita una condición, la condición de andar con Jesús por el Camino y el andar está explicado para cada creyente en la Biblia.

Si desde hoy, o sea, desde este mismo instante antes de que "el minuto que pasó sea un cadáver", decidimos evitar el pecado con la ayuda del Espíritu Santo y, nos sumergimos con Jesús en el río de su Padre, entonces jamás nos importaría morir físicamente porque la eternidad ya habrá comenzado desde hoy en el cielo azul del río del Padre de los espíritus.

Este comentario lo escribo en homenaje a nuestro hermano Guillermo Carrillo González, a quien un ex sacerdote católico y ahora "hermano", al orar por Guillermo hace tres semanas al final de su charla en el desayuno de "Hombres Fieles" en un restaurante al oriente de la ciudad de Saltillo, capital de Coahuila, le dijo proféticamente que no viviría más tiempo. Y así ocurrió.

## Cristo resucitó

(1ª Co. 15:42ss.)

A. Barceló R.

*¡Espíritu de Dios, alma encendida,  
tonificante bálsamo del Cielo!  
Hoy tu herencia, Señor, se multiplica  
entre dorados tonos de misterio.*

*Estuviste tres días esperando  
en la tumba, sellada con silencio,  
donde José de Arimatea puso  
el tesoro divino de tu cuerpo.*

*El sepulcro, guardado por sayones,  
a la final trompeta quedó abierto  
como un cofre de oro, y en ofrenda  
al gran Señor y Padre de los cielos.*

*¡Espíritu de Dios, vida del Santo!  
¡Inapreciable aroma en el que tengo  
abierta la oración que el alma siente  
como en el grato símbolo de un sueño!*

*¿Dónde está la agonía que querían  
los impíos legales de tu pueblo?  
¿Dónde está el agujón de aquella  
muerte?  
¿Dónde el sepulcro oscuro que te  
dieron?*

*¡Gloria y resurrección el mundo canta  
con ángeles que bajan desde el Cielo!*

*Un día tú, Señor, pondrás mi vida  
al lado de la puerta de tu Reino,  
y volará mi alma hacia el camino  
que con tu sangre me dejaste abierto.*

*Se siembra en corrupción, se vive en  
gloria;  
el alma es empujada en dulce viento,  
buscando protección -¡Oh, Dios del  
alma!-  
en la rica morada de tu huerto.*

*Estás aquí, Señor, maná bendito  
que por Jesús recibo en alimento.  
El corazón revive y se gloria  
con las notas de un órgano del Cielo.*

*Con nueva luz alcance así la altura  
este salmo de amor, en el que quiero  
dejarte la fragancia de una rosa  
asomada al balcón de mi salterio.*

# Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista.

Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título: **“Diálogo con el apóstol Juan”**.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

**“La Vida en la Primitiva Iglesia”**.

Dos breves comentarios:

**Carta a los Romanos**; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

**Carta a los Efesios**; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

**“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”**.

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“El católico y sus muertos”**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

## Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El Católico y sus Muertos:

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

*P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.*



## Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista En La Calle Recta, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: 0,25 euros

El total de todos los ejemplares es: 3.250,00 euros

Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: 0,35 euros

El total de gastos de envío por correo es: 4.550,00 euros

El costo de la impresión por cada libro es: 1.80 euros

Los gastos de envío por cada libro son: 0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

**En la Calle Recta**



# A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS, solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta  
Apartado, 215  
24400 PONFERRADA  
ESPAÑA  
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

\*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

\*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

## OFRENDAS:

*Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:*

Destinatario: In de Rechte Straat  
Banco: Rabobank  
Cuenta: 3870.05.749  
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49  
Swifcode(BIC): RABONL2U  
País: HOLANDA



## En la Calle Recta

\* Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

### \*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:  
Fco. Rodríguez  
Apartado, 215  
24400 PONFERRADA  
ESPAÑA  
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: [www.enlacallerecta.es](http://www.enlacallerecta.es)